El Mundo (Diario de Castilla y León)
VALLADOLID
12/10/15
Prensa: Diaria
Tirada: 19.372 Ejemplares
Difusión: 14.333 Ejemplares
Cod: 97334166
Página: 2
Sección: REGIONAL Valor: 997,00 € Área (cm2): 179,7 Ocupación: 21,55 % Documento: 1/1 Autor: Núm. Lectores: 57332

Inmigrantes que vuelven a emigrar

DURANTE la época de bonanza económica, aunque en menor medida que otras comunidades, Castilla y León se convirtió en tierra de oportunidades para los inmigrantes. El flujo migratorio permitió contener la pérdida poblacional, el gran mal de esta Comunidad, pero la llegada de la crisis económica truncó las expectativas, tanto de muchos castellanos y leoneses como de quienes, llegados de otros países, habían fijado su residencia en la región. A partir de entonces, el flujo de habitantes hacia el exterior de las fronteras del país ha sido constante, y mucho más agudizado en el caso de los otrora inmigrantes a Castilla y León.

En los últimos siete años, un total de 46.544 residentes en la Comunidad huyeron de las consecuencias de la crisis para buscar un nuevo modo de vida en el exterior. Si en 2009 vivían en el extranjero un total de 113.255 antiguos residentes de Castilla y León, a comienzos de 2015 esa cifra se había incrementado en un 41,1%, hasta alcanzar los 159.799. Aunque el goteo ha sido constante, desde 2010 se aprecia una paulatina disminución en el flujo de esas salidas, en especial de los autóctonos.

De hecho, en el conjunto del periodo, estos últimos representan una pequeña proporción. En un 95,6%, los emigrantes de la Comunidad eran extranjeros, nacionalizados españoles, frente a un 4,3% de ciudadanos castellanos y leoneses que abandonaron esta tierra.

En esta comparativa temporal, el censo de castellanos y leoneses que se fueron a vivir al extranjero se sitúa en los 60.245, apenas un 3,5% más, en tanto que el de los extranjeros emigrados llega casi a los 100.000, con un incremento del 81%.

Estos datos revelan también, como señala el sociólogo Alberto del Rey, que la huída de castellanos y leoneses al exterior no deja de ser una «leyenda urbana», incluso durante estos largos años de crisis. Es cierto que, como advierte este profesor de Sociología de la Universidad de Salamanca, el principal problema de Castilla y León se centra en la migración interior, derivada de la incapacidad que tiene la Comunidad de absorber su importante capital humano garantizando puestos de trabajo que permitan continuar en la región. Pero en una comunidad tan despoblada como Castilla y León, no basta con mantener a los autóctonos, sino que hacen falta ciudadanos llegados de otras regiones o países. Un reto tan difícil que la mayoría de las políticas de la Junta debieran ir encaminadas a este objetivo. Desde planes industriales, de desarrollo rural, de empleo o agroganaderos, hasta incentivos a la natalidad, o ayudas para que los inmigrantes no tengan que marcharse.